

JESÚS TOMO EL PAN Y LES DIO, Y ASIMISMO DEL PESCADO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 21,1-19

Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al Mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Dídimo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dijo: -- Voy a pescar. Ellos le dijeron: -- Vamos nosotros también contigo. Salieron, pues, y entraron en una barca; pero aquella noche no pescaron nada. Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa, pero los discípulos no sabían que era Jesús. Y les dijo: -- Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: -- ¡No! Él les dijo: -- Echad la red a la derecha de la barca y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces. Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: -- ¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella) y se tiró al mar.

Los otros discípulos fueron con la barca, arrastrando la red llena de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos. Al descender a tierra, vieron brasas puestas y un pescado encima de ellas, y pan. Jesús les dijo: -- Traed de los peces que acabáis de sacar. Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió. Les dijo Jesús: -- Venid, comed. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: "¿Tú, quién eres?", sabiendo que era el Señor. Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado. Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos. Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: -- Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que estos? Le respondió: -- Sí, Señor; tú sabes que te quiero. Él le dijo: -- Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: -- Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: -- Sí, Señor; tú sabes que te quiero. Le dijo: -- Pastorea mis ovejas. Le dijo la tercera vez: -- Simón, hijo de Jonás, ¿me quieres?

Pedro se entristeció de que le dijera por tercera vez: "¿Me quieres?", y le respondió: -- Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: -- Apacienta mis ovejas. De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías e ibas a donde querías; pero cuando ya seas viejo, extenderás tus manos y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. Esto dijo dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: -- Sígueme.

En este tercer domingo de Pascua, en el evangelio según Juan, se nos presenta la manera en que la comunidad de discípulos tiene que llevar adelante, como colaboradores de Jesús, la misión que el Señor resucitado les ha encargado, el ser portadores de la buena noticia, proclamando el proyecto del reinado de Dios.

El evangelista Juan nos relata cómo la comunidad encabezada por Simón Pedro, se pone a trabajar, y en este caso, lo hace con la imagen de la pesca. Pedro dice al grupo de los discípulos: “-Voy a pescar. Le contestaron: - Vamos nosotros también contigo. Salieron y se montaron en la barca pero aquella noche no cogieron nada”. Cuando la misión que la comunidad tiene que desarrollar se realiza sin tener como centro de atención la palabra de Jesús y se hace por propia iniciativa, no tendrá un resultado positivo. No pescarán nada como recuerda el evangelista. La referencia a la noche quiere decir que no se vive según la luz de la buena noticia del Señor resucitado.

Jesús se hace presente en esta comunidad para enseñarles como deben llevar adelante esa misión. Dará las indicaciones a los discípulos cuando estos respondan que no han pescado nada para acompañar el pan. “- Echad la red al lado derecho de la barca y encontrareis. La echaron y no tenían fuerzas para tirar de ella por la muchedumbre de los peces”. Jesús da una indicación que el evangelista sitúa como elemento principal en este evangelio: hay que llevar adelante la misión siguiendo la palabra de Jesús.

Les ha dicho que echen la red a la derecha de la barca. No es una casualidad, pues la parte derecha significa la parte noble que tienen que reconocer los discípulos cuando se ponen a trabajar por el bien del reino. Esa parte noble está relacionada según la enseñanza de Jesús con los necesitados y oprimidos, despreciados por la sociedad y privados de su dignidad o de su libertad. Cuando la comunidad trabaja a favor de esta gente, dando la vida como Jesús ha hecho, el resultado es positivo y el éxito estará garantizado por lo que la red se llena de una muchedumbre de peces. La pesca representa la misión que los discípulos deben sacar adelante en nombre de Jesús, viviendo como Jesús ha vivido.

El discípulo que Jesús amaba reconoce en esa persona que ha dado la orden de echar las redes, al Señor resucitado. Pedro también lo reconocerá. “Al oír que era el Señor, se ató la prenda de encima a la cintura, pues estaba desnudo y se tiró al mar”. Para Pedro es la ocasión de demostrar que acoge la buena noticia de Jesús. Atarse la prenda a la cintura recuerda al gesto de Jesús al lavar los pies a los discípulos cuando se pone un delantal. Desde el momento en que Pedro repite el gesto de Jesús, al poner su vida al servicio de los demás como ha hecho Jesús, puede ser reconocido como un discípulo de él y tendrá la experiencia profunda del Señor resucitado.

Cuando Jesús prepara las brasas para el pescado y el pan, invita a los discípulos para que vayan a comer con él. Ninguno de los discípulos preguntan que quien es, porque todos sabían que era el Señor. Al Señor se le reconoce a través de la actitud de servicio. Es quien prepara la mesa y pone todo para que los discípulos puedan nutrirse y reponer fuerzas y seguir adelante con la misión. Pero el Señor también le ha pedido “-Traed pescado del que habéis cogido ahora”.

El evangelista nos explica como la misión se concentra alrededor de la mesa de la eucaristía en dónde Jesús está siempre presente con su pan de vida. La misión no se puede llevar adelante sin el compartir el pan que es Jesús, pero además cada uno debe añadir algo

personal. A la eucaristía tenemos que añadir nuestro compromiso por trabajar por el bien de los demás. Esto hace que la eucaristía sea auténtica pues el pan de vida se completa con nuestro compromiso y nuestra voluntad de trabajar por el bien poniendo amor y compasión en cada gesto que realizamos hacia los demás.

Jesús se presenta siempre en esta actitud de servicio, animando a los suyos a ser personas que se reconozcan por la apertura y la máxima atención hacia los más necesitados, realizando una misión en la que no se trata de adoctrinar sino de vivir con los mismos gestos de amor, solidaridad y perdón que Jesús nos ha enseñado con su ejemplo.